



## EL RONDADOR DE SEVILLA.

*PERSONAS.—El Rey D. Pedro.—Un lego de San Francisco.—  
Una jardinera.*

Lego. Fuerza es que el corregidor  
 en sus pequisas no cese  
 hasta librarnos de ése  
 maldecido rondador.  
 El, ni divinos ni humanos,  
 acata leyes ni fueros;  
 él reta á los caballeros;  
 él apalea á los villanos.  
 Dá en nocturnas correrías  
 escándalos infinitos  
 en bodegones, garitos,  
 jabardos y mancebías.  
 El persigue á los rufianes;  
 con bravos busca soflamas.  
 requiebra á mosas y á damas;  
 y pelea con sus galanes.  
 Tiene en el cuerpo los malos  
 y habla y obra á troche y moche,

y en el Salvador la otra noche,  
 dispersó la ronda á palos.  
 Muerto el otro día  
 se halló por él á Hernan Toro,  
 allá por san Isidoro,  
 cerca de la juderia  
 al jayau Albar-Gacil  
 mulato de brazo fuerte,  
 en recia lacha dió muerte  
 en el barrio de San Gil.  
 Cerró con maneras foscas,  
 y con amorosos fines  
 la calle de Placentines,  
 y no pasaron las moscas.  
 Casos galantes y duros  
 va buscando diligente  
 por levante y por poniente,  
 en la ciudad y extramuro,



que impune quede es mancilla,  
que no se puede sufrir,  
pues no nos deja vivir  
el rondador de Sevilla.

Cabal y aunque moso, el rey  
no es á desmanes afecto;  
sino amigo de lo recio  
y lo ajustado á la ley.

Y si á su alteza el rumor  
de estos percances llegara  
tal vez perdiese la vara  
el señor Corregidor.

Que es triste que en esta tierra  
que al rey y á corte da asilo,  
no haya un cristiano tranquilo  
en cuanto la noche cierra.

Si D. Pedro al duende pilla,  
y su instinto satisface,  
hijos, requiescat in pace  
el rondador de Sevilla.

Y hace falta este conjuro  
y que vaya á la picota  
quien el cotarro alborote  
dejándonos ya seguro.

Veo del serficio aprisco  
la familia meritoria.

Hermanos, salud y gloria  
al gremio de San Francisco.

Como lucifer nos fragua  
tantas cuitas y desmoches  
venir cual todas las noches  
á llenar los tientos de agua.

De nuestro rey la largueza  
va á evitarnos ese mal  
y el prelado un memorial  
ha presentado á su alteza.

Si el memorial no desaira  
habrá el agua que conviene  
de la que á Sevilla viene  
del manantial de Guadaira.

Y cuando ya estemos ricos  
y entre el agua por la puerta,  
no volveréis á la buerta  
cargados como borricos.

Carga que os digo sin dolo,  
me agovia por varios puntos  
y la de vosotros juntos  
quisiera llevarla solo.

Id al poso en que la anoria  
el agua sobrante vacia,  
y al señor ví de su gracia,  
y despues la eterna gloria.

Mas, incapaz de obra buena  
sin Dios, sin patria, sin ley  
es nuestro jóven rey  
y no creo en gracia plena.

En vida agitada y loca  
gasta de su edad los fuegos,  
y por él los pobres legos  
hechan la hiel por la boca.

Mientras que pródigo dá  
cuanto pide mala gente  
nos rehusa un remanente  
de las aguas de Alcalá.

Y por culpa del monarca  
ya las llagas del Patriarca  
no son cinco, sino sies,  
y solo á un chigaravis

como calabaza hueco,  
se ocurre dejar en seco  
á San Francisco de Asís.  
Y dan sendas calenturas  
con esas aguas salobres.

Ahí se acercan esos pobres  
echando las asaduras.

Hermanos, ganad la palma  
que es del martirio presea,  
y cuenta con la atajea  
que os podeis comper el alma.

(Sale el Rey D. Pedro embozado.)

D. P. (Aparte.) Pues al fin encuentro al  
(hombre,

á término llevo el plan.

(Alto) Dios guarde al hermano  
(lego.

Lego. ¿Qué quiere vuesa merced?

D. P. Tentar si es hombre de dupa.

Lego. Pues aparte de la capa  
el embozo

D. P. ¿Y para qué?

Lego. Cosa que facil se acierta,  
que no se debe tratar  
gente que no puede andar  
con la cara descubierta.

D. P. Es principio equivocado  
y falso por vida mia,

- que el sol, luminar del día,  
está á veces eclisado.
- Lego. En los discretos no lucho.  
¿Que me teneis que decir?
- D. P. Poco, bueno y á vivir.
- Lego. Pues comenzar
- D. P. Hablo.
- Lego. Escucho.
- D. P. Engolfado en dulce parla  
en la noche de anteayer  
ibaís con una mujer  
y yo me acerqué á mirarla.  
Echasteis fur eso un taco,  
y proseguí mi camino,  
entendiendo un desatino  
la cuestion con un bellaco.
- Lego. ¡Como!
- D. P. Estaba en un error.  
y despues me han informado  
que soís antiguo soldado  
y famoso esgrimidor.  
Nueva tan inesperada  
me ha decidido á venir  
con el ansia de medir  
mi espada con vuestra espada.
- Lego. ¡Me venís á armar rencilla!
- D. P. Lo confieso sin reboso
- Lego. Pues diga quien es el moso.
- D. P. El rondador de Sevilla.
- Lego. Poco honor tal nombre encierra.
- D. P. Advierto que soy procaz.
- Lego. Califico á quien la paz  
turba con actos de guerra.
- D. P. Callen lenguas y abren manos.
- Lego. Si tanto os place armar toros  
id en busca de los moros  
y dejad á los cristianos.
- D. P. Con vos me encara el destino,  
teneis armas yo las llevo,  
y estamos solos.
- Lego. Mancebo,  
no os armeis en mi camino.
- D. P. Sereis tirador de saia,  
solo para asaltos bueno.
- Lego. Soldado de Alonso Onceno.  
Idos mucho en hora mala.
- D. P. Sois á prueba de reproches,  
y en vano intento agraviaros.
- Lego. Estoy rehuyendo mataros.  
Vaya, salid Buenas noches  
(volviéndole la espalda)
- D. P. A rehusar la lid le lleva,  
compadre lego, el amor,  
por la gentil Mari-flor.  
Lo merece tal manceba.
- Lego. ¡Mi manceba!... Tu osadía  
castigaré y tu impostura,  
porque esa niña es tan pura  
como la Virgen Maria  
y al profanar de tal suerte  
de la inocencia el sagrario  
firmas jóven temerario,  
la sentencia de tu muerte.  
Vas á partir el terreno  
con Hernau-Villa-señor  
que fué montero mayor  
del rey Alonso el Onceno.  
Yo de esa niña la mengua  
con tu sangre lavaré  
(Desenvaina la espada)  
y en desagravio extraeré  
de tu cadáver la lengua.  
En guardia.
- D. P. Gracias á Dios  
que togro cumplido el gusto.
- Lego. Sois un agresor injusto.  
Dios decida entre los dos.  
(Se baten)
- Bien lidiais, pero os advierto  
que voy á tirarme á fondo.
- D. P. De recibiros respondo.
- Lego. Parad (le desarma.)
- D. P. ¡Maldicion!
- Lego. Sois muerto.  
(Sale la jardinera y desvia la es-  
tocada con el canasto)
- Jard. Padre Hernau
- Lego. (Arroja la espada.) Ceder es ley  
cuando un angel se interpone.
- D. P. Anciano.
- Lego. Dios os perdone.
- Ron. La ronda, téngase al rey,  
aquí nos trajo el rumor  
de espadas. Tales escesos  
me cumple impedir. Daos presos.
- D. P. Basta Gutierre.

Ron. (Se desemboza.) Señor.  
 (Sale el guardian.)  
 Guar. ¡Que escándalo turva así  
 la calma de este recintol  
 D. P. Padre guardian, yo me acuso  
 de este atentado sacrilego.  
 Guar. ¡Aquí vuestra Alteza!  
 Lego. El rey  
 D. Pedro. ¡Qué laverintol  
 D. P. Recoger esas espadas  
 y vengan á poder mio.  
 Retirad los ballesteros  
 y esperadme que ya os sigo.  
 (A la jardinera.)  
 Niña de rasgados ojos,  
 y de labios purpurinos,  
 la que trae muerto de amores  
 á mi paje favorito,  
 la que en instante supremo  
 me ha salvado del peligro.  
 Jard. Señor...  
 D. P. Por vuestra fortuna  
 Mari-flor os felicito.  
 Teneis por guarda y amparo  
 á un noble padre adoptivo;  
 teneis galan que os adora;

teneis un alto padrino;  
 tendreis un dote cuantioso,  
 y apresto consorte digno.  
 Lego. Ahí señor.  
 D. P. Cobrad la espada,  
 y contad con un amigo,  
 (envainando la suya)  
 pedidme gracia.  
 Lego. Señor  
 agua para San Francisco.  
 D. P. Mañana, padre guardian,  
 os firmaré el donativo;  
 recogiendo Hernáu-Cebolla  
 el sellado pergamino.  
 Alzad y venga esa mano.  
 Lego. Yo la beso agradecido.  
 D. P. El rondador de Sevilla  
 da fin á sus estravios.  
 El hijo de Alonso Onceno  
 será de su padre digno;  
 y D Pedro de Castilla  
 por su justicia y su brio  
 hará célebre su nombre,  
 marcando indeleble tipo  
 en la historia de su patria,  
 y en los fastos de su siglo.

FIN.

—SEVILLA:—

Imprenta y librería de D. José G. Fernandez, Genova 29.